

LAS ORGANIZACIONES POPULARES ANTE LAS ELECCIONES

LUIS PLANA
CAROLINA OTEYZA

I. ALGUNOS ANTECEDENTES

Desde el inicio de la conformación de los barrios en nuestras ciudades, sus habitantes han tenido que organizarse para invadir, apropiándose de un espacio donde vivir, para defenderse del continuo desalojo que los amenazaba y para conseguir los múltiples servicios que requiere cualquier comunidad: agua, luz, escuelas, etc. Se crearon así en el país las primeras juntas pro-mejoras, comités de sin techo, comités de barrios.

En las elecciones de 1947, algunos líderes comunales vinculados a partidos como el PCV y AD salieron electos concejales apoyados por los diversos movimientos de barrio existentes para entonces. Estos concejales, bastante cercanos a la base por su extracción popular y experiencia de lucha, se colocaron al frente del trabajo reivindicativo de los barrios e intentaron, entre otras cosas, desenmascarar la existencia de falsos documentos de propiedad con los que, ya desde aquel momento, particulares pretendían desalojar, y en muchos casos lo hicieron, comunidades enteras.

A partir de 1960, sin embargo, esta situación cambia notablemente. Los barrios se ven invadidos por instituciones de carácter asistencial, "benefactores", que entre otras cosas persiguen "neutralizar políticamente a amplios sectores urbanos que no pueden organizarse en otro lugar que no sea la barriada". Por otro lado se

institucionalizan canales para la "participación" que "vinculan" a la comunidad con los organismos oficiales más cercanos a ella: los Concejos Municipales; estos canales los constituyen tradicionalmente las juntas comunales.

Las juntas comunales, sin embargo, representaron siempre, más que los intereses de los pobladores de los barrios, los intereses de los partidos que en ellas eran mayoritarios, es decir, AD o COPEI según el caso. Nunca fueron elegidas democrática y directamente por las comunidades a las que debían representar, sino que constituyeron una forma más de penetración en los barrios por parte de estos partidos.

Las luchas reivindicativas de los habitantes de barrios han tomado un auge mucho mayor en los últimos años; aparecen una serie de movimientos reivindicativos. Paralelamente al funcionamiento de las juntas comunales oficiales se constituyen comités, asambleas, organizaciones diversas de barrio, desbordando canales institucionales y buscando sus objetivos por vías diferentes.

La gente activa dentro de los barrios no permanece ajena a los Concejos Municipales: están ligados a su práctica diaria en las luchas y son centro de muchas reivindicaciones.

II. ELECCIONES Y ACCION POPULAR MUNICIPAL

En este contexto y ante la coyuntura de las elecciones municipales, nos pare-

ce interesante oír la voz de algunos movimientos populares de base. Presentamos a continuación una breve síntesis de los puntos en que se da un acuerdo en los movimientos de base que conocemos, y sus ejemplos de cómo se plantean la acción municipal estos movimientos en distintas regiones del país:

a) En términos generales, los dirigentes de Comités de Barrio, miembros de grupos culturales y otras organizaciones populares parecen coincidir, con relación a la actual coyuntura de elecciones municipales y a la existencia de planchas unitarias de izquierda, en los siguientes puntos.

* La necesidad de que todos los grupos que trabajan en barrios discutan y tomen posición ante las elecciones municipales, aprovechando el momento para desenmascarar las actuaciones de AD y COPEI y lograr auténticos dirigentes populares que luchen por sus reivindicaciones.

* La necesidad de que los habitantes de barrios, gente que conoce en forma directa los problemas que en ellos se viven, vaya a los Concejos y estén realmente representados.

* La unidad de la izquierda se logrará realmente cuando se dé, no a nivel de altos dirigentes, sino a nivel de la base. La unidad genera expectativas: se le considera una fuerza capaz de colocar concejales, pero debe ser generada a partir de un programa de acción municipal que implique la participación popular.

b) Los Comités de Barrio, organización que agrupa a diversos barrios de Caracas, proponen la elaboración futura de modelos administrativos que den prioridad a formas de participación, control y representatividad de los intereses de los trabajadores, "perfilando a la vez un programa de creación de organizaciones comunales a distintas instancias y de luchas, que tome en cuenta las necesidades de cada municipio y unifique nacionalmente los problemas generales".



c) En Valencia, al igual que en otras ciudades del país, se han sucedido acciones y amenazas de desalojo de sectores populares de la población. Esta agresión ha tenido como contrapartida la organización de Juntas de Vecinos y Comités de Barrio por parte de la población afectada, con miras a defender sus derechos. Uno de estos grupos conocido desde fuera como el "Movimiento de los Ejidos" plantea que las elecciones municipales constituyen una oportunidad para avanzar. Ellas constituirán posiblemente el evento político más importante de 1979. Se hace necesario y urgente presentar una alternativa frente al gobierno municipal de AD y COPEI el cual ha significado "el despojo de las aspiraciones y los derechos del pueblo", y ha estado caracterizado por la corrupción, políticas de desalojo, caos del transporte, etc. Debe presentarse entonces una alternativa popular, con planchas donde se incluyan auténticos dirigentes populares y "no burócratas escogidos a dedo por las direcciones partidistas de la región".

De modo de buscar la unificación de las fuerzas del pueblo, el Movimiento propone, entre otras cosas:

- * la conformación de un movimiento amplio de Asambleas del Pueblo, que promueva la participación de la comunidad a través de sindicatos comités, gremios, para seleccionar una plancha representativa del distrito.

- * la implementación de mecanismos permanentes de consulta y participación "que permitan la ingerencia de la comunidad organizada".

- * la elaboración, de forma democrática y popular, de un programa municipal que analice los problemas de la comunidad y busque soluciones posibles. Algunos puntos de este programa se referirían a los ejidos, al transporte, la vivienda, los servicios básicos y la participación popular.

Aunque consideran que la unidad más importante y prioritaria es "la unidad de las fuerzas del pueblo, creemos que la unidad de los partidos de izquierda y demás organizaciones progresistas es necesaria", haciendo énfasis en la presencia dentro de las planchas de los grupos de electores de la región.

d) En ciudad Guayana, a fines de 1977 y principios de 1978, los líderes de barrios de la ciudad, conjuntamente con campesinos y obreros se plantean la necesidad de terminar con la "caótica situación y corrupción del Concejo Municipal" y se organizan constituyendo el movimiento "Pueblo al Concejo". El PAC —dice uno de sus dirigentes— no es tan sólo un grupo de electores, es ante todo gente de barrio que quiere luchar por sus barrios y se propone organizar las comunidades en juntas

de vecinos para luchar por las reivindicaciones populares.

La gente se ha dado cuenta, comenta otro miembro del PAC, que el pueblo no está representado en los Concejos. El PAC parte de esta necesidad de una representación auténticamente popular, de tener concejales de barrio que mantengan el contacto directo con las bases.

En la mayoría de las luchas concretas la gente tiene que enfrentarse con el Concejo, y la experiencia ha sido encontrarse con concejales deshonestos, con caos y corrupción.

De modo de garantizar candidatos realmente representativos, el PAC organizó elecciones por barrios, a través de la realización de asambleas y la votación entre los candidatos que mejor y más fielmente han defendido los intereses de la comunidad.

Los concejales deberán informar periódicamente a la comunidad de su acción en el Concejo y de las finanzas del mismo y deben constituirse en participantes activos en las luchas reivindicativas y en la defensa de los derechos del pueblo.

Con relación a la unidad de la izquierda, el PAC destaca su importancia como factor de nucleamiento frente a los partidos AD y COPEI. Se ha trabajado en lo que sería el programa municipal del Distrito Caroní, "sin eso no tiene sentido la unidad". Lo importante —Plantea el PAC— no es el reparto numérico de cargos sino que se resuelvan los problemas de los barrios con una participación plena del pueblo.

III. CONCLUSIONES

Es evidente, pues, la importancia que atribuyen las organizaciones populares de base a los Concejos Municipales. Esta importancia es el resultado de su práctica diaria, de sus luchas reivindicativas y por la defensa de los intereses y los derechos del pueblo.

Esta institución es la primera instancia de enfrentamiento de estas luchas y, al parecer, una instancia donde se podrían resolver muchas de ellas a través de la participación de la comunidad organizada. Esto plantea la necesidad de conquistar la presencia real de las comunidades en ese centro de ejercicio del poder, pero también requiere una mayor autonomía financiera y de acción política de esta unidad política primaria y autónoma, que es el Concejo Municipal.

En todo caso, parece que podemos aspirar, junto con el PAC, a que los concejales sean representantes reales de la comunidad, y es indispensable que estén comprometidos con el pueblo en los conflictos, participando CON ESTE en las luchas reivindicativas, gremiales o laborales que se den.

